

## Entre el ratón y la rata en las fábulas hebreas de la Edad Media

Revital Refael-Vivante  
Universidad Bar-Ilán

### 1. El ratón y la rata – Similares pero no iguales

Tanto la rata como el ratón son mamíferos de la familia de los roedores, pero distintos. Viven generalmente en la cercanía de los seres humanos, aunque también los hay en el campo. Son perjudiciales para la propiedad y las cosechas y conocidos como transmisores de enfermedades, principalmente plagas de todo tipo (Mendelson 1988; Dor 79). Los zoólogos saben diferenciar entre el ratón y la rata. El primero, llamado en latín *mus-musculus*, es un mamífero pequeño (de unos 9 cms), con los sentidos del olfato y del oído muy desarrollados (Zuk-Ramon; Mendelson y Yom-Tov). La rata (Eben Shoshan 537) lleva el nombre latino *rattus* y es un mamífero grande (de unos 25 cms de largo) dañino para el hombre (Bodenheimer 1956, 222); es casi omnívora y su alimento incluye aves y otros animales de pequeño tamaño y hasta ratones que pertenecen a su misma familia biológica.

La palabra *ratón* también sirve para designar a distintos tipos de roedores que tienen un parecido fisonómico con el “ratón doméstico” como el topo (*microtus*), el hámster (*marmota*) y la rata. Aristóteles fue, al parecer, el primero que describió toda una serie de animales de la familia del ratón, incluyéndolos en su estudio sobre la fauna (Peck 347-49). Dichos animales aparecen también en la Biblia (Dor 78) y en el Talmud.<sup>1</sup>

El libro *Le Bestiaire Medieval* (Gaston), señala el problema que existe para diferenciar entre la rata y el ratón, especialmente en la literatura medieval. Según esa obra, la rata llegó a Europa posiblemente después del siglo X u XI. En el XII todavía no es objeto de una descripción clara ni se ven las diferencias entre ella y el ratón. La palabra *mus* en latín se utiliza para denominar tanto a una como a otra (Gaston, 122). Por ejemplo, Marie de Francia (1133-89), traduce y adapta las fábulas de Esopo utilizando los términos “ratón de ciudad” (*la suri de vile*) y “ratón de campo” (*la suri de boiz*), mientras que Jean La Fontaine (siglo XVI), utiliza los apelativos “rata de ciudad y rata de campo” (en latín: *de mure urbano et mure silvestre*). Estos ejemplos muestran que los términos ratón y rata son intercambiables.

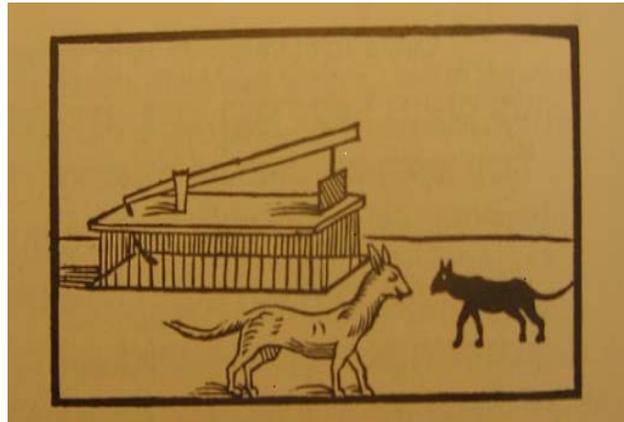
La distinción entre ambos se inicia probablemente en el siglo XIII. Alberto el Sabio, erudito y filósofo (1206-80), distinguió entre el ratón y la *mure*, una especie más grande que el primero, de color negro y tan perjudicial como él, llamada en latín *raitum*. En sus estudios transcribe una fórmula basada en el arsénico para acabar con las ratas. Durante la Guerra de los Cien Años, estos roedores invadieron distintas ciudades de Europa y diseminaron la peste. En el siglo XIII, eran considerados una

<sup>1</sup> Por ejemplo, el Talmud de Babilonia, Tratado Julín, 126:b; Tratado Nidá, 43:b.

especie enemiga del ser humano. De esta época data el cuento *El flautista de Hamelín*, un músico con poderes mágicos que consigue congregar a todas las ratas con su flauta y hacer que se ahoguen en un río (Gaston 122; Leví 32-4).

La rata y el ratón sirvieron como figuras alegóricas en numerosas fábulas. Rabán Maur (c. 780-856),<sup>2</sup> un erudito religioso que, según parece, se dedicaba también a la política, explica que las *mures* simbolizan a aquellos a quienes solo interesa el lucro a costa de los demás y únicamente desean lo que es propiedad de otros (Gaston 123).<sup>3</sup> Sobre el ratón podemos encontrar asimismo referencias similares en los dibujos de la época que se han conservado; en ellos, estos roedores se representan siempre devorando, mordiendo o buscando algo que roer. El latín diferencia terminológicamente entre el ratón y la rata. Hugo de San Víctor (siglo XII), explica que hay quienes distinguen entre la *sorex*, que es pequeña y se ve constantemente perseguida por los gatos, y la *mure* que es un roedor grande, o sea una rata (Gaston 137). Para protegerse de los roedores se utilizaban en la Edad Media los gatos así como las culebras y las comadreas. También se rezaba a Santa Gertrudis de Nivelles, de quien se creía que ayudaba a deshacerse de los ratones y otros roedores (Gaston 137-38) que invadían graneros y molinos de harina y constituían un gran inconveniente para las amas de casa.

צורת העכבר והחלדה מדברים שניהם \ והפוררה דרוכה לפנייהם  
(Diálogo entre la rata y el ratón y la trampa en frente de ellos)<sup>1</sup>



<sup>2</sup> Raban Maur escribió muchas obras, siendo la más famosa una Enciclopedia de 22 tomos sobre la naturaleza y el universo.

<sup>3</sup> Hay otros ejemplos de ratones que aparecen en fábulas y cuentos con moraleja. Por ejemplo: en la versión latina de Warnke según fábulas de Marie de Francia, se relata en la introducción un cuento acerca de un ratón hembra que enseña a sus hijos a pensar en el futuro y dejar la madriguera común. El primer hijo encuentra un gallo y sale huyendo porque se parece a un hombre armado, el segundo encuentra en una casa a un gato acurrucado como un santo. La madre le advierte que desconfíe de un santo solitario porque puede que se haya comido a su padre y a los padres de su padre. La moraleja del autor es que el gato representa a los hipócritas que son perjudiciales y malvados mientras que el gallo, por su parte, simboliza a la gente modesta que parece mala pero no hace daño a nadie (Gaston 137). Comparar con Aarne & Thompson CEF, no. 184, número 122 (The mice and the cock\*\*. Cfr. Thompson, número J132 (Mouse teaches her child to fear quite cats but not noisy cock).

El problema que planteaba la gran variedad de roedores y la dificultad para distinguir claramente entre el ratón y la rata, se refleja en la terminología utilizada para describirlos en la literatura de las fábulas medievales. Las fábulas de animales utilizan especies mencionadas o paralelas a otras obras escritas y por lo tanto, se basan en distintas culturas y comparten un núcleo temático común. La literatura traducida en la Edad Media constituye, como es lógico, una adaptación del tema a la época, el lugar y el punto de vista del traductor, sus creencias y su propia cultura; sin olvidar, por supuesto, al lector a quien dirige su obra. La transferencia de una lengua a la otra, requiere determinar la identidad zoológica del animal, o sea elegir la terminología exacta para representar al ratón o a la rata. Por eso mismo, resulta difícil encontrar en las fábulas una variedad rica de personajes de esta clase de animales. Hay, además, más fábulas con ratones que con ratas u otros roedores. Posiblemente esto se deba a que, en general, el ratón es más conocido tanto por los autores como por los lectores, y su identificación zoológica es relativamente más clara, mientras que la de la rata resulta más complicada y su descripción se concentra generalmente en sus mayores dimensiones. Por eso, en la literatura complementaria no siempre se define el tipo de ratón específico sino que se utiliza el término general de ratón o rata.<sup>4</sup>

## 2. El presente estudio

Como ya hemos dicho, ratas y ratones se convirtieron en protagonistas de fábulas y moralejas a pesar del temor que los seres humanos les tienen, especialmente a las ratas. En este artículo me concentraré en el personaje de la rata en las fábulas de animales en la literatura hebrea medieval, principalmente en la Fábula número 108 del libro *Mishlé Shualim* escrito por Brejia Ha Nakdan. Enfoco mi análisis en la relación desarrollada entre el ratón (Refael-Vivante) y la rata, a partir de la cual podemos establecer diferencias muy significativas en sus características respectivas. Además, tanto en hebreo como en español, *ratón* es un sustantivo de género masculino mientras que *rata* es femenino. Investigaremos si este hecho tiene algún significado y si contribuye a la relación entre ambos. Los ejemplos provienen de tres fuentes distintas: la fábula *El ratón y el agujero*, de *Mishlé Shualim* por Brejia Ha Nakdan (fábula no. 35); *El caso del ratón*, de *Meshal Ha-qadmoni*, por Isaac Ibn Sahula; de la traducción al hebreo del libro *Las mil y una noches*, examinaré la fábula *El ratón y la rata comadreja*, teniendo en cuenta que las traducciones de la Edad Media reflejan generalmente el punto de vista del traductor.

## 3. La rata en las fuentes judías

La rata como animal no se menciona en la Biblia, solo aparece como nombre propio, *Juldá*, de una profetisa en tiempos del rey Yosías<sup>5</sup> de la que el Talmud nos dice

<sup>4</sup> Esto lo he analizado ya en mi artículo sobre el ratón (Refael-Vivante).

<sup>5</sup> Reyes 2, 22:14; Crónicas 2, 44:22.

que era pariente del profeta Jeremías.<sup>6</sup> Un estudio de las fuentes escritas muestra que, a diferencia de lo que sucede con la Biblia, la actitud con respecto a la rata en el Talmud es ambivalente y se la menciona en varias oportunidades. Por ejemplo, según el Talmud de Babilonia, la rata es un animal perjudicial y devorador, especialmente de aves (tratado Pesajim 8:b) (Bialik tomo a, 139).<sup>7</sup> Lo que es más, mientras a la rata le repelen otros animales, come cadáveres, profanando así el respeto debido a los muertos (tratado Shabat 151:b). En otro lugar del Talmud (Bialik tomo b, 458) se describe a la rata como un animal que vive en la tierra, excava agujeros y se alberga en ellos.<sup>8</sup> En la Mishná (tratado Kilaim capítulo 8:5) se menciona un tipo especial de rata: la comadreja, que vive entre las ramas de los zarzales. Finalmente, se habla también de la rata en forma metafórica, cuando los grandes líderes de Israel se quejan ante Dios de que el pueblo no les muestra el respeto que merecen. En esta ocasión se introduce la palabra “rata” de forma marginal y sin importancia (Talmud de Babilonia, tratado Pesajim 118:b). El Talmud señala también la práctica de leer el futuro por medio de animales<sup>9</sup> especificándose que está prohibido utilizar ratas, aves y peces con este fin.

En otras partes del Talmud se encuentran menciones positivas de la rata. A continuación daré un ejemplo en que el Talmud la utiliza para subrayar la importancia de apreciar a los animales y tenerles compasión, es decir, con fines didácticos: En el tratado Baba Mesíá 88:a, se habla de la esclava de un rabino que estaba limpiando la casa cuando vio unas crías de rata. Quiso sacarlas de la casa con la escoba, pero el rabino le dijo *Déjalas donde están*, según lo escrito en el Salmo 145:9: *Dios protege al forastero*. O sea que toda criatura merece ser objeto de piedad, aunque se trate de una rata repugnante (Bialik tomo b, 518).

En el Midrash se utiliza a la rata para enseñar que no hay que hacer uso de mercancía robada y, especialmente, para prevenir el robo. En Midrash Vaikrá Rabá capítulo 6:6, aparece este relato: “El caso de un ministro que hacía matar a quienes compraban mercancía robada a los ladrones, pero a éstos los dejaba libres y todos criticaban su comportamiento. ¿Qué hizo? Convocó a todo el pueblo en el campo de juegos llevó allí unas ratas y les dio de comer. Los animales se llevaron la comida, excavaron un agujero y la escondieron dentro. Al día siguiente, el ministro reunió nuevamente al pueblo en el campo de juegos. De nuevo llevó unas ratas y otra vez les dio comida, pero, en esta ocasión, tapó los huecos donde habían escondido los víveres. Las ratas que se llevaban la comida, al encontrar los agujeros cegados, devolvieron la comida a su lugar” (Bialik tomo b, 509). Conclusión: los culpables de los robos son

---

<sup>6</sup> El Talmud de Babilonia, tratado Megilá, pág. 14:b. Y otro lugar en el Talmud de Babilonia: “Los Portales de Juldá (rata),” que se refiere a dos de los cinco portales que existían en el segundo Templo y que, según la leyenda, no fueron destruidos jamás. Es posible que los portales llevaran el nombre de la profetisa Juldá. Véase por ejemplo (Luria).

<sup>7</sup> Véase otras fuentes: en el Talmud, tratado Psajim, 9:b. Véase también el tratado Julín 52:b.

<sup>8</sup> Talmud de Babilonia, tratado Julín 126:b.

<sup>9</sup> Talmud de Babilonia, tratado Sanhendrin 66:b.

quienes compran la mercancía al ladrón ya que, si no lo hicieran, los bienes robados volverían a manos de sus dueños.

Apuntemos en este contexto que en otro lugar del Midrash,<sup>10</sup> se describe la característica que tiene la rata de juntar y trasladar su comida de un lugar a otro: “La rata arrastra y deposita la comida y no sabe por qué.” Se trata de un rasgo negativo y, también en esta ocasión, se vale el Midrash de la rata como medio didáctico, explicando que su comportamiento puede servir de moraleja a los hombres que acumulan propiedades sin saber con qué propósito.

El relato más conocido en las fuentes judías es el cuento de *La rata y el hoyo*.<sup>11</sup> Este cuento ha conocido numerosas versiones en la literatura hebrea, apareciendo por primera vez en una versión corta en el Talmud de Babilonia (tratado Ta’anit 8:a); hasta el siglo XII no apareció la versión completa del relato, que reza así:<sup>12</sup>

El caso de una joven que deseaba llegar a casa de su padre y, yendo de camino, se cayó en un hoyo. Pasó por allí un joven y le dijo: “¿Te casaras conmigo si te saco del hoyo?” y ella respondió que sí. Se juraron mutuamente que no se casarían con otro y dijeron: “¿Quién nos servirá de testigo?” Vieron a una rata que pasaba cerca del hoyo y acordaron: “La rata y el hoyo serán nuestros testigos.” Pasó el tiempo y la muchacha mantuvo su promesa y no se casó, pero el joven contrajo matrimonio con otra y tuvo un hijo. Una rata mordió al niño que murió; cuando tuvo otro hijo, cayó en un hoyo y también murió. Le dijo su mujer: “¿Por qué nos ocurre esto?” Entonces él recordó su promesa y le contó a su mujer lo ocurrido. Y ella le dijo: “Si así es, ve a la joven y cástate con ella.” Se divorciaron y él se casó con la muchacha. Por eso se dice *el que cree que una rata y un hoyo pueden realmente ser testigos*.<sup>13</sup>

En conclusión, la actitud de las fuentes judías ante la rata es ambivalente. Por un lado, se utiliza como nombre propio de una profetisa y se pide que se le tenga compasión por ser una criatura. En el cuento *La rata y el hoyo*, aparece como testigo y emisario de una promesa incumplida de esponsales. Pero, por el otro, se describe como peligrosa, perjudicial y también como una criatura que junta víveres sin saber por qué. La característica de la rata de llevar su comida de un lugar al otro y de acumular alimentos tiene una faceta positiva, ya que de ella se puede aprender la importancia de la propiedad para su dueño. Pero presenta también un aspecto negativo: el de acumular bienes sin propósito alguno. En las fuentes judías, la relación con respecto a la rata es ambivalente, pero cuando se trata del ratón es siempre negativa. Aunque ambos son

<sup>10</sup> Midrash Yalkut Shimoní, Salmos, 247 (en hebreo).

<sup>11</sup> Para un artículo comprensivo en cuanto a la rata y el hoyo y muchas otras versiones, véase Zohar. Otras versiones del cuento en la literatura escrita y oral en judeoespañol en Alexander-Frizer, 60-76.

<sup>12</sup> Talmud Babilonia, tratado Ta’anit 8:a.

<sup>13</sup> Traducción libre del cuento en hebreo.

animales prohibidos, el ratón se describe como una criatura repulsiva, perjudicial y peligrosa (Refael-Vivante).

#### 4. La rata en las fuentes escritas del Antiguo Oriente

En los escritos deuterocanónicos, la rata aparece como una criatura repugnante, dañina y destructiva que posee además otra característica negativa: queda preñada a través de las orejas y pare por la boca, lo que la hace especialmente despreciable (Bodenheimer 1956, 60).

En el Libro de los Animales (*Kitab Al Jayawan*), del zoólogo árabe Abu Otman Iben Bajer Aljaziz (muerto en Basora en el año 868 aproximadamente), se especifican varios detalles sobre la rata. Se dice, por ejemplo, que come animales más débiles y pequeños que ella así como huevos; por otra parte, tiene que cuidarse de las serpientes y de las aves carnívoras más fuertes que podrían devorarla (Bodenheimer 1956, 148).

En la literatura clásica árabe existe una conocida leyenda protagonizada por el famoso filósofo y médico Abu Ali Ibn Sinna (Avicena 980-1037). La leyenda, que refleja la tendencia a adjudicar a los grandes científicos un comportamiento ejemplar, describe a las ratas como animales dañinos, pero que saben mantener una vida comunitaria organizada y cooperar entre ellas. La leyenda dice así:

En Siria, había una vez un rey. La ciudad de Alepo sufría una invasión de ratas y estaba conversando un día el rey con Ibn Sinna, cuando empezaron a hablar de ellas. El rey preguntó si el pueblo no tenía un remedio para deshacerse de la plaga,<sup>14</sup> a lo que Ibn Sinna contestó que él podría hacer que las ratas salieran de la ciudad y no quedara ni una, pero el rey, a su vez, tendría que cumplir una condición: permanecer sentado a la entrada de la ciudad sin hacer nada, viera lo que viese. Aceptó el rey e inmediatamente montó en su caballo y salió a esperar a la puerta de la ciudad. Ibn Sinna, entre tanto, se puso a andar por la calle que llevaba hacia la puerta de la ciudad y empezó a cantar. Se le acercó una rata y la mató; luego la colocó en un círculo y llamó a las otras ratas para que se la llevaran. Siguió cantando y las ratas, que le aplaudían, comenzaron una procesión fúnebre para enterrar a su congénere. Todas las ratas de la ciudad se pusieron en fila tomando parte del cortejo y se dirigieron a la puerta donde esperaba el rey. Cuando este las vio se echó a reír y así ocurrió que las ratas que ya estaban fuera de la ciudad murieron, pero las que aun estaban dentro escaparon y se dispersaron. Ibn Sinna dijo entonces al rey: “Si hubieras aguantado sin reír solo unos minutos más, te habrías deshecho de todas las ratas y los habitantes de la ciudad se habrían visto libres de ellas.” El rey lamentó mucho lo que había ocurrido, pero ya era demasiado tarde: como

---

<sup>14</sup> Thompson no. H1109.4 (Exterminating mouse infesting city).

es bien sabido, el arrepentimiento a posteriori no sirve de nada.  
(Bodenheimer 1956, 141)<sup>15</sup>

## 5. La rata en las Fábulas de Zorros de Brejia Ha Nakdán

El libro *Mishlé Shualim* (Fábulas de Zorros) es la mayor colección de fábulas hebreas de la Edad Media (Habermann). Fueron recopiladas por el rabino Brejia Ben Neturnai Ha Nakdán (Inglaterra o Provenza, finales del siglo XII o primera mitad del XIII) (Yeffet-Refael, 7-8). En la introducción, el autor explica que el objetivo del libro es corregir injusticias sociales por medio de moralejas protagonizadas principalmente por animales. Brejia, autor con visión judía religiosa, educador y moralista, deriva de estos relatos que toda injusticia tiene su castigo.

**Fábula 108:** La rata, el pájaro, el zorro y la liebre

**a. Título:** La rata, el pájaro, el zorro y la liebre.<sup>16</sup>

**b. Lema:** Una mala persona puede causar problemas y disensiones entre hermanos.

**c. La fábula:**<sup>17</sup> Una rata vio por unas grietas de la casa en que vivía un pájaro que comía maíz. “¿Porqué yo tengo tan poquito, se dijo a sí misma, y ese ave tiene tanta cantidad de trigo y avena? ¿Por qué tiene él tantos días afortunados? Su vida es segura y tranquila mientras que yo no tengo nada. Yo también quiero comer carne hasta saciarme y no pasar hambre jamás.” Se acercó, pues, en silencio y le dijo: “¿Por qué te escapas? ¿No te gustaría tener una esposa como yo? ¿No quieres que sea tu sirvienta? Tu hogar me gusta, tengo confianza en ti y quiero que seas tú quien dirija mi vida. Saldremos juntos al campo y nos repartiremos los víveres. Dos cabezas son siempre mejor que una.” Contestó el pájaro: “No cambiaré a mi querida esposa por ti ni me casaré con otra. Entregaré mi vida entera a mi pareja y ni siquiera por una gacela urdiría planes contra ella. Así que cállate ya.” Pero la rata continuó: “Estoy sola, no me temas, tengo muchos regalos preparados para ti...” Mientras hablaban, salieron del bosque un zorro y una liebre y mataron a la rata. El ave, que era un águila, escapó rápidamente del peligro y la rata, que había querido atraparla, cayó en su propia trampa.

**d. Moraleja de la fábula:** Hay que cuidarse de quien se nos acerca con mala intención, tratando de indisponernos y sembrar cizaña entre hermanos. Esa persona pone trampas a sus mismos amigos y finalmente caerá en sus propias redes.

**e. El personaje de la rata:** La rata se representa en esta fábula como un personaje malvado, envidioso y celoso. Quiere atrapar a un águila con malas artes y, tras

<sup>15</sup> Es interesante señalar que esta leyenda es anterior a la famosa versión del *Flautista de Hamelín*, que salió a la luz en el siglo XIII en Alemania. Una descripción similar aparece en el libro de Albert Camus –*La Peste*, que es en realidad una alegoría de las enfermedades que sufren los seres humanos durante una plaga de roedores.

<sup>16</sup> Sobre esta versión y sus orígenes véase Schwarzbaum, 520-22 (The weasel, the bird, the fox and the hare).

<sup>17</sup> Traducción libre del cuento en hebreo.

comparar la situación de ambas, la acosa. Intenta mejorar su condición a costa del águila y, como una mujer que persigue a su amante, le pide que se case con ella. Utiliza la adulación y hasta cita expresiones apasionadas y seductoras del *Cantar de los Cantares*. Llama al águila “mi amado” y la invita a disfrutar íntimamente con ella. También aduce razones prácticas: le ofrece compartir un mismo hogar o formar un sociedad económica diciéndole que *mejor dos cabezas que una*. El ave comprende que está por llegar la primavera, pero decididamente reconoce a la rata como un ser malvado y rehúsa cambiar a su buena compañera por otra peor. Tampoco desea otra y declara su amor y fidelidad por ella afirmando que por nada del mundo quisiera hacerle daño. Finalmente, el pájaro pide a la rata que no hable más, pero ella continúa presionándolo y cambia de táctica para tratar manipuladoramente de despertar su compasión diciendo que está muy sola mientras intenta al mismo tiempo sobornarlo con regalos. El diálogo acaba cuando aparecen la liebre y el zorro, que ayudan al águila matando a la rata. El pájaro, del que solo al final de la fábula se nos dice que es un águila, escapa, librándose así de la rata, que se presenta en la fábula como una criatura peligrosa, tanto para el águila, que es también, a su vez, un pájaro de presa, como para otros animales. Según parece desprenderse de la historia, el águila no habría podido vencer a la rata sin la ayuda que recibe del zorro y la liebre. El diálogo entre ambas, de acuerdo a los planes de la rata, tendría que haber concluido con la muerte del águila, pero acabó con la suya propia, lo que se ve con más claridad aún en la moraleja. El propósito de Brejia es advertir al lector de los malvados que provocan desavenencias y discusiones entre hermanos. Hay que ser precavidos con quienes que fingen ser amigos pero lo que desean realmente es atraparnos. El destino de los que así se comportan, por otro lado, es caer en las redes que ellos mismos tienden a los demás.

Esta misma idea la expresa Brejia Ha Nakdán en otra fábula: La **fábula 2**, El ratón, la rana y el buitro (Refael-Vivante). En esta fábula una rana, envidiosa de un ratón que vive una vida segura y tranquila, lo seduce para que vaya con ella a un sitio donde, según le dice, hay comida en abundancia. El ratón se deja convencer aunque no carece de nada en el lugar donde se encuentra. La rana ata la pata del ratón a la suya y salta al agua. El ratón está a punto de perecer ahogado, pero un buitro los atrapa a los dos, deja libre al ratón que se salva de la muerte debido a lo dura que tiene la piel y devora a la rana.

Las dos fábulas, la número 2 y la número 108, comparten ciertos rasgos comunes: la crítica social contra los envidiosos que tratan siempre de engañar a quienes viven relativamente cómodos y tranquilos; en ambas, el destino del malvado es caer en su propia trampa. Otra forma de analizar estas dos fábulas es interpretándolas como una reflexión sobre la relación entre hombres y mujeres. El ratón y el águila representan personajes masculinos que tienen que encararse con la rana y la rata quienes, a su vez, son de naturaleza femenina. Los machos en ambas fábulas viven tranquilos y sin preocupaciones económicas hasta que aparecen las hembras. Estas (la rata o la rana) son intolerantes, conspiradoras, celosas y sólo desean la muerte de los machos (el águila o el ratón). Los personajes femeninos son superiores a los masculinos, que

únicamente se salvan debido a factores externos y no a su propio esfuerzo. Ambas fábulas, vistas desde este ángulo, encierran una severa crítica de la mujer. Esta última es peligrosa y de instintos asesinos, mientras que el hombre es infeliz, impotente e incapaz de enfrentarse a ella. Esta interpretación no se expresa explícitamente en la fábula misma ni en la moraleja, donde el autor se limita a hacer una crítica social.

El énfasis que se pone en el personaje de la rata, sirve para intensificar sus cualidades negativas. Es envidiosa, intolerante, malvada, peligrosa y cruel. Se trata de una criatura fuerte pero manipuladora, que sabe cómo utilizar la retórica. Resulta difícil enfrentarse a ella y para vencerla es necesaria la ayuda de otros.

Haim Schwarzbaum ha señalado en su estudio que esta fábula tiene una antigua versión india en la que los personajes principales son una gata (personaje femenino paralelo a la rata) y un gallo (paralelo al águila). En la fábula india encontramos también motivos similares, el más destacado de los cuales es la oferta de casamiento hecha por una hembra voraz (una rata / una gata) a la víctima macho (águila / gallo) (Schwarzbaum 521).

## 6. Las relaciones entre el ratón y la rata: análisis de tres técnicas

**Fábula 35:** El ratón y el agujero – Brejia Ha Nakdán.

**a. Título:** El ratón y el agujero – el título menciona dos elementos importantes de la narración: el ratón y el agujero. Pero omite a un tercer personaje central: la rata.

**b. Lema:** El que devora lo que pertenece a otro, está destinado a perderlo todo.

**c. La fábula:**<sup>18</sup> Un ratón mísero y negro ve desde la entrada de su madriguera, el granero donde vive. Sale y comienza a comer tal cantidad de grano que engorda hasta ponerse obeso, redondo y cubierto de grasa. Cuando quiere volver a su madriguera, le resulta imposible pasar por el hueco. Una rata lo observa y le dice: “El agujero no es de tu medida, ¿qué has hecho? has engordado y se te ha espesado la piel. Para poder atravesar de nuevo el orificio tienes que adelgazar. Si no pierdes todo lo que has comido no podrás volver a ver a tu familia.” Los guardianes del granero ven al ratón, lo persiguen y consiguen golpearlo.

**d. La moraleja:** Alguien que se apodera de lo que es de otros tendrá que acabar por devolverlo. O sea, que el que consigue acumular bienes abusando fraudulentamente de su poder, acabará perdiéndolo todo y hasta es posible que muera antes de tiempo.

**Análisis de la moraleja:** La expresión que aparece en el lema *El que traga –devolverá* tiene su origen en el Talmud de Babilonia (Tratado Pesajim, 74:b) y está relacionada con la adaptación de los útiles de la cocina para que puedan ser utilizados en Pésaj<sup>19</sup> (la Pascua judía). En el Talmud se mencionan los preceptos que hay que

<sup>18</sup> Traducción libre.

<sup>19</sup> La ley judía prohíbe consumir durante la Pascua (Pésaj) alimentos fermentados porque cuando los Hijos de Israel salieron de Egipto tuvieron que preparar provisiones para el camino con tanta precipitación, que la masa del pan no tuvo tiempo de fermentar y tuvieron que comer *matzá*, es decir, pan sin levadura. A la comida fermentada, y por lo tanto prohibida, se la denomina *jamez*. Esta palabra

cumplir para hacer que los utensilios sean *kasher* para la celebración de dicha fiesta y la ley general es que depende del material con que se haya fabricado la cosa de que se trate y cuán absorbente sea dicho material. Brejia, en este caso, utiliza una expresión que enfatiza un acto inaceptable, indebido y prohibido que consiste en tomar control de bienes o propiedad ajenos por codicia o por gula. El que así se comporta, apropiándose de lo que no es suyo, nos dice, acaba quedándose sin nada. El ratón da aquí la imagen de una criatura voraz y codiciosa, que se apodera del grano, o sea de lo que no es suyo, sin consideración alguna y sin pensar en las futuras consecuencias de su acto.<sup>20</sup> Sólo le importan la comida y el bienestar material. Su placer consiste en saciar una gula sin límites y no se para a pensar si aprovecharse de algo que no es suyo, constituye o no una falta de ética.

La descripción física del cambio corporal del ratón, mísero al principio y obeso y redondeado de cara y cuerpo al final, da la pauta de lo que le ocurrirá; ya no es rápido y no puede meterse en huecos estrechos para salvarse del peligro. Ha perdido su capacidad de supervivencia. El ratón se concentra impulsivamente en la comida y no se para a considerar el resultado de la gula, que se convierte en una trampa mortal para él. No puede volver a su propio hogar debido a su obesidad.<sup>21</sup>

La rata aparece en el momento que el ratón comprende que se ha metido en una trampa; lo observa y le describe la situación reiterándole sus temores, es decir, que se describe como observadora del ratón. En cuanto a la pregunta de por cuánto tiempo lo ha estado observando y si quizás podría haberlo alertado con anterioridad, la fábula no nos da una respuesta. La rata opta por involucrarse y enseñarle que se ha comportado mal solo cuando la situación del ratón ya se ha hecho crítica, con lo que su consejo llega tarde. Los guardianes del granero oyen al ratón, o quizás su conversación con la rata, y lo hieren de gravedad.

Esta fábula cuenta con numerosas versiones.<sup>22</sup> La judía es muy antigua y su origen enlaza con la actitud pesimista del mundo expresada en Eclesiastés 5:14: *Como salió del vientre de su madre, así desnudo volverá*. En el Midrash Kohelet Rabá, cap. 5, ese pesimismo adquiere una interpretación gráfica a través de otra fábula: “La zorra y el viñedo,” que cuenta la historia de una zorra que quería entrar en un viñedo cercado pasando por una abertura que encontró. El agujero era muy pequeño y la zorra tuvo que ayunar tres días para adelgazar y poder penetrar en él. Una vez dentro, comió tanto que

---

se refiere en primer lugar al pan levado, pero también a cualquier producto en cuya elaboración intervengan el agua y la harina fermentada. En Pesaj también hay que “adaptar,” por medio del agua o del fuego, los utensilios que se utilizan para preparar los alimentos, de manera que no conserven rastro de la comida fermentada contenida en ellos durante el resto del año. Acerca de esta cuestión, véase también el Talmud de Babilonia, 10:b, donde aparece una conversación entre un ratón y una rata sobre el *jamez*.

<sup>20</sup> Compárese: Talmud de Jerusalén, Tratado Baba Mazia, cap. 4:8.; Talmud de Babilonia, Tratado Horayot, 13:a y 13:b.

<sup>21</sup> Compárese Thompson, no. Z49.2.1 (Chain tale: Fat mouse cannot get into hole).

<sup>22</sup> Sobre otras versiones, orígenes y escritos paralelos de la fábula en la literatura universal, véase Schwarzbau, 210-18.

engordó exageradamente y cuando quiso salir otra vez por el agujero, no lo logró y se vio forzada a ayunar tres días seguidos y bajar de peso hasta poder atravesarlo. Una vez fuera, dijo la zorra: “¡Ay, viñedo, viñedo! Tus frutos son deliciosos y no hay uno de ellos que no sea excelente, pero es imposible disfrutar de ti, porque así como se entra, igual se sale.”

Conviene señalar que esta fábula aparece en distintos contextos en otras dos obras hebreas importantes escritas en la Edad Media: en el libro *Jibur Yafé Mayeshuá* de Rabí Nisim de Kairuán, (siglo XI) (Bar-Yacov 10-11) y en *Sefer Shashuim* de Rabí Yosef Ben Meir Ibn Zabara (España, siglo XII).<sup>23</sup> Tiene asimismo una versión paralela en las *Fábulas de Esopo*: “La zorra cuyo vientre se llenó” (fábula 204)<sup>24</sup> en la cual la moraleja es más optimista y la conclusión es que el tiempo lo cura todo y resuelve los problemas (Chambry 181).

### 7. El ratón y la rata en *Meshal Haqadmoní*

El libro *Meshal Haqadmoní* (Ibn Sahula),<sup>25</sup> escrito por Isaac Ben Shlomó Ibn Sahula en el año 1281 en Castilla, es un libro de moralejas que adopta la forma de un debate artístico literario y contiene fábulas e ilustraciones propias de la época. El libro contiene cinco portadas: Sabiduría, Arrepentimiento, El buen consejo, Humildad y Temor de Dios. Cada portada contiene un debate entre el antagonista, que critica la cualidad a que se refiere el debate (por ejemplo, critica o ataca la sabiduría y alaba la estupidez), y el autor mismo, Ibn Sahula, que se opone a los argumentos del contrincante y elogia los buenos atributos de que trata la portada (por ejemplo, elogia la sabiduría y critica la estupidez). Ambos, el antagonista y su compañero de debate, cuentan cuentos y fábulas de animales y personas para apoyar su propia opinión y punto de vista. Al final de cada portada, el autor vence a su oponente, pero de inmediato se presenta un nuevo antagonista que debate con él, ya dentro de la portada siguiente. Este libro es muy particular debido a dos características especiales: se trata del primer texto de la literatura secular hebrea en que el autor agregó ilustraciones de personas y animales así como otras científicas y, además, los animales que aparecen en él libro son personajes judíos que rezan, aprenden la Torá y cumplen todos los requisitos de la ley. Los animales también están relacionados genealógicamente con el judaísmo: el ciervo es un descendiente del profeta Jeremías, el gallo es un discípulo del patriarca Abraham, el pez es un bisnieto de Jonás, etc.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Véase Ibn Zabára, cap. 8, líneas 315-27. Para un análisis de *Mishlé Shualim* véase Dishon 119-22.

<sup>24</sup> Las fábulas de Esopo han sido editadas en numerosos idiomas y versiones. Para este artículo he utilizado la versión de Shlomo Shpan (Shpan). En la versión hebrea se presenta la numeración de las fábulas según aparecen en la versión francesa de Chambry y por lo tanto, para facilitar al lector, he indicado al lado de cada fábula en la versión hebrea, el número paralelo en la de Emile Chambry (Chambry). El número paralelo a la fábula 204 es en Chambry no. 30.

<sup>25</sup> Véase además Loewe.

<sup>26</sup> Sobre el libro y su autor véase en mi estudio (Yeffet).

La fábula “El caso del “ratón,” se incluye en la tercera portada cuyo tema es: El buen consejo (Ibn Sahula 141-78). En ella, el antagonista critica el buen consejo y elogia el consejo insensato (o mal consejo), utilizando como ejemplo la fábula “El labrador (comerciante de sedas) y el autor,” con la que trata de probar que un buen consejo puede causar pérdidas y que el éxito en la vida, principalmente el económico, se debe a la buena suerte y no a la lógica; también pone de relieve que los eruditos que saben dar buenos consejos son generalmente pobres. El autor no está de acuerdo con su contrincante y alaba el buen consejo, el comportamiento moral y el control de los impulsos. Su respuesta se compone de relatos cuyo objetivo es probar que es él quien tiene razón y corroborar sus propios conceptos. Entre los relatos se presenta “El caso del ratón” que contiene en sí mismo otro relato, “La fábula del avaro;” ambos demuestran que el consejo apropiado es siempre efectivo y hasta puede salvar vidas, y que el control de los impulsos, o sea optar por comportarse de forma ética, constituye la base de un buen consejo.

Analicemos ahora “**El caso del ratón**” (Ibn Sahula 152-65; Loewe II, 355-87).

Había una vez un pastor que vivía en el desierto y entendía mucho de ovejas y ganado, de manera que siempre sabía elegir un buen lugar para ellas, cerca del agua. En una ocasión llevó a su rebaño a unas montañas donde había muchos ríos y las ovejas, disfrutando del lugar, daban leche en abundancia con la que el pastor hacía mantequilla. Era un lugar perfecto y el pastor construyó una cabaña y se quedó allí una larga temporada. Dos ladrones muy hábiles, llamado el uno ratón y el otro rata, se enteraron y una noche en que estaban observando al pastor, cada uno de ellos encontró un trozo de queso en la cabaña. Tras dormir un poco, continuaron robando alimentos y escondiéndolos.<sup>27</sup> Al día siguiente, el pastor quiso comer queso y comprobó que estaba lleno de agujeros, lo que le llevó a la conclusión de que había construido la cabaña en un sitio peligroso donde rondaban la rata y la chita. Decidió entonces colocar una trampa en la que puso un trozo de queso, justo frente a la madriguera de los ratones. Por la noche, cuando el ratón salió a buscar comida, se dio cuenta del peligro que le acechaba fuera y volvió corriendo a su agujero. Le preguntó la rata: “¿Qué ha ocurrido? ¿Qué es lo que te ha atemorizado de esa manera?,” a lo que contestó: “He visto una trampa frente a mí. Ven conmigo y quizás podamos vencerla.” Fueron juntos, cada uno con una espada, llegaron a la trampa y comprobaron que estaba muy bien colocada y que no podrían sortearla. El ratón vio que dentro de la trampa había un trozo de queso amarrado a una soga y le dijo a la rata: “Yo iré corriendo, sacaré el queso y lo traeré a nuestra madriguera donde podremos comerlo tranquilamente;” a lo que le contestó la rata: “No pongas en peligro tu vida, porque el queso es una artimaña que usan los humanos para hacernos caer en la trampa.” Dijo el ratón: “¿Cómo es posible que los hombres conozcan tantas artimañas y nos causen tanto daño?,” a lo que la rata replicó:

---

<sup>27</sup> En la literatura clásica árabe sobre zoología los ratones y las ratas pertenecen a los animales que almacenan comida. En este aspecto se asimilan al hombre precavido que puede prevenir para el futuro (Boddenheimer 1956, 154).

“Porque el ser humano fue creado de forma perfecta y por eso logra hacer frente a asuntos complejos.”

En este punto del relato, la rata continúa exponiendo largamente la teoría científica común en la Edad Media para probar la perfección del ser humano y su superioridad sobre los animales, destacando todas las ventajas de que disfruta el hombre en distintos terrenos. En lo que respecta a la nutrición, el hombre consume la comida limpia, trabaja en la agricultura, es la única criatura que come sus alimentos procesados (muele el grano, cuece, hornea, cocina sobre el fuego y utiliza sal). En el campo fisiológico, es el más alto, camina sobre dos extremidades y su cabeza se mantiene erecta. La rata también explica las distintas etapas del desarrollo del hombre según la teoría medieval: desde que es muy pequeño y todavía no tiene inteligencia hasta que crece, se convierte en adulto y alcanza una edad avanzada en que llega a comprender perfectamente la naturaleza y llega a la conclusión, en su sabiduría, de que todo es obra de Dios. En el campo espiritual, el hombre fue creado para observar la creación de Dios y alabarlo. Si es inteligente, sabe controlar sus propios impulsos. El espíritu se encuentra en el centro del cuerpo y lo ilumina; el mental controla al animal, que está constituido por los impulsos animales-naturales del hombre que existen también en los animales. El espíritu mental del hombre es lo que lo distingue de los animales y le sirve para dominar sus impulsos y sus pasiones. Al hombre inteligente y moral le habían los vanos placeres de este mundo y su espíritu es cada vez más sabio.

A partir de ahí, la rata comienza a hablar de las desventajas del ser humano. Según ella, el hombre es esclavo de su espíritu animal y, si se compara con otras bestias, es la peor de todas, ya que sus pasiones lo dominan. Esa concupiscencia que lo persigue, le lleva a profanar sus grandes cualidades. Su mente es esclava de su propia codicia; su espíritu animal y su malicia le hacen construir trampas, pelear y cazar y su lengua (el don del habla) se convierte en una espada filosa. Merodea y se esconde como un león esperando a su presa. Sabe matar a escondidas y ninguna maldad le es ajena. Llegada a punto, la rata le dice al ratón:

“Debes tener cuidado y estar alerta a las trampas que te prepara;” a lo que el ratón replica: “Yo soy muy ligero y ágil, soy elegante y llevo buena ropa de piel. Correré hasta el queso y de esa forma podré disfrutar de él. Solo correré una vez para llevármelo y quedarme tranquilo. No me preocupan el hombre y sus artimañas. También yo soy fuerte, decidido y sé protegerme del peligro.” Y la rata contesta: “Cometes un gran error. Te voy a contar un relato: había una vez un trabajador (la Fábula del Avaro) que no fue precavido, bebió un veneno y no logró a llegar a tiempo a quien hubiera podido darle un antídoto. Al final murió por culpa de su insensatez y de no haber seguido los buenos consejos que recibió. Preguntó el ratón: “¿Y dónde ocurrió eso?” A lo que la rata responde contándole la Fábula del Avaro (Ibn Sahula 157-63).<sup>28</sup> Al concluir su relato, la rata dice al ratón:

---

<sup>28</sup> El cuento trata de un avaro que finje ser bondadoso e hospitalario, pero después cobra a sus desprevenidos huéspedes la invitación. Uno de los huéspedes que cae en sus manos, le regala un bálsamo especial para neutralizar cualquier veneno. El avaro le cobra un precio doble del normal y el

Te he contado este cuento para que controles tus impulsos y no te pongas en peligro por un trozo de queso.” Pero el ratón se enfurece al escuchar la fábula, de acuerdo a la cual la rata considera que él no puede controlar sus pasiones y dice a esta última: “¿Sigues discutiendo conmigo? ¿Soy acaso un cocodrilo al que hay que cuidar? ¿Me comparas con el avaro que no logró dominar sus impulsos? O aún peor, ¿comparas el trozo de queso con el veneno del avaro? Ya sabes que el queso es como medicina para el ratón y me tranquiliza. Y yo soy, en comportamiento, en pensamiento, en bondad y en honestidad, el caso opuesto del avaro. Ahora iré corriendo a buscar el queso y lo compartiré con mis hermanos y mis vecinos.

Al comprobar la rata que el ratón estaba lleno de furia y de ira insensatas, le dijo: “Está bien. Prueba, pues, y verás lo que ocurre.” El ratón se apresuró a entrar en la trampa para conseguir el queso y quedó atrapado. No fue prudente ni aprendió nada de la fábula del avaro. Al verse preso gritó: “¡Hermana rata, rescátame de esta maldición!” La rata se acercó y trató de ayudarlo, pero no pudo liberarlo y el ratón, angustiado, comenzó a gemir y a gritar hasta que, finalmente, murió víctima de su propia estupidez. Dijo la rata: “La lujuria y el libertinaje nos inflamarán, la pasión y la codicia nos matarán.”

En esta fábula de “El caso del ratón,” (Ibn Sahula 169) cada detalle tiene su propio simbolismo: el pastor y su rebaño son seres humanos; el ratón es símbolo de la codicia y la rata del espíritu mental; el queso representa a los placeres terrestres; el materialismo, a los placeres del hombre y la trampa simboliza a la muerte que nos espera a todos (Tubach, número 3429, Mousetrap). El ratón, a quien sólo importan los lujos, es un símbolo de aquél que busca placeres prohibidos; y las palabras de la rata y las fábulas que usa para tratar de convencerlo, simbolizan las advertencias de la Biblia y las profecías que se encuentran en las escrituras sagradas.

**Análisis de la fábula y la moraleja:** Estamos ante una fábula cuyo objetivo es enseñar la importancia de controlar los impulsos y las pasiones y de escuchar los buenos consejos, así como advertir que correr tras un impulso puede ser peligroso e incluso costar la vida. La fábula tiene un contenido religioso y pretende enseñar a elegir el buen camino, la honestidad y la religión según los preceptos de la Biblia, que sirven al hombre de herramientas y le ayudan a enfrentarse con sus pasiones y a controlar sus deseos físicos. Todo ser humano tiene el mismo destino (la muerte) y por eso, debe cuidar sus acciones y estar preparado para el juicio final. Todo esto viene a corroborar los objetivos del autor, Ibn Sahula, un poeta y erudito muy conocido por su sabiduría que también practicó la medicina y con su libro, se proponía enseñar al pueblo principios morales, darle buenos consejos y atraerlo a la religión.

---

huésped se va muy decepcionado. Días más tarde llega un cazador a casa del avaro y este último, para hacer una prueba, bebe de la droga que el primero usa para su trabajo. El avaro entonces quiere beber el antídoto, pero no logra llegar a tiempo al sótano donde lo había guardado y muere.

En la fábula del ratón y la rata, cada uno de los dos animales representa a un tipo de persona. El ratón, aunque al principio se comporta de forma inteligente, tiene una desventaja: representa a la persona atrapada por el materialismo, lo corporal, la pasión y los deseos de la carne. Se alaba a sí mismo por su buena apariencia y su fuerza, y se deja llevar por sus impulsos y su pasión por el queso. Está obsesionado por sus deseos y trata de justificarlos con argumentos absurdos. No ve nada, es incapaz de utilizar su juicio y entender el peligro que le tiende la trampa; lo único que le importa es el trozo de queso. La pasión y el deseo neutralizan la mente del ratón y su instinto de supervivencia. La rata, en cambio, resulta más sensata y lógica. Inspecciona el lugar y evalúa la situación, analizándola y llegando a la única conclusión lógica: la de que están ante una trampa mortal. Intenta convencer al ratón de que no trate de llegar al queso porque se trata de una trampa fabricada por el hombre y, para lograrlo, elabora un sistema completo de razones y explicaciones sensatas valiéndose particularmente de dos procedimientos: un discurso científico y la narración de “la Fábula del avaro.” Ambos los utiliza como medios didácticos con los que ejemplificar el principio de que quien se deja llevar por sus impulsos, siempre acaba mal. El personaje de la rata es inteligente, entiende de ciencia y filosofía espiritual, sabe analizar las cualidades del hombre estudiando las facetas peligrosas de su naturaleza y también posee cualidades retóricas. Es espiritual y moral y representa a aquellos que se atienen a las leyes religiosas. En estos animales podemos ver también que la relación entre ambos se asimila a la del hombre y la mujer. El ratón (hombre) representa la pasión y no acepta el consejo de la rata (mujer), lo que le cuesta la vida. Esta última interpretación, sin embargo, no se menciona en la fábula ni en el texto de Ibn Sahula.

Un relato con una teoría similar en cuanto a la relación y la dinámica entre el ratón y la rata de *Meshal Haqadmoní*, lo encontramos en los cuentos árabes de “Las Mil y una Noches.” Al igual que la narración de Ibn Sahula, también aquí es la pasión por la comida lo que hace que el ratón deje las precauciones a un lado y provoque, finalmente, su propia muerte.<sup>29</sup>

## 8. El ratón y la rata en los cuentos de *Las Mil y Una Noches*

En los cuentos árabes de *Las Mil y Una Noches*<sup>30</sup> se encuentra el relato de “El ratón y la rata comadreja,”<sup>31</sup> que traduzco a continuación del hebreo:<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Véase por ejemplo Thompson, no. J861.3 (Mouse dying in meat tub is happy that he has eaten to satisfaction); no. J711.2 (Improvident mouse eats grain stored for famine. [...] Mouse, who has saved nothing, starves).

<sup>30</sup> Sobre *Las Mil y Una Noches* se han escrito numerosos estudios y bibliografías. Véanse entre otros Gerhardt; Sadan.

<sup>31</sup> Hay muchas traducciones de *Las Mil y Una Noches*. Sigo la versión hebrea en Rivlin.

<sup>32</sup> Traducción libre del texto hebreo.

Una rata comadreja y un ratón vivían en casa de un hombre pobre. Uno de los amigos de este último enfermó y el médico le prescribió que comiera granos de sésamo pelados. El pobre quedó encargado de administrar la receta al enfermo, para lo cual le proveyeron de una gran cantidad de sésamo que él dio a su mujer para que lo pelara y preparara la medicina. Cuando la rata vio el sésamo, empezó a trasladarlo poco a poco a su madriguera hasta llevarse la mayoría. La mujer vio que le faltaba buena parte del sésamo y se quedó sentada en el lugar donde estaban las provisiones con el propósito de averiguar qué había ocurrido. Cuando la rata llegó, como de costumbre, a llevarse una nueva porción de sésamo, vio a la mujer y comprendió que la estaba esperando.<sup>33</sup> Entonces se dijo a sí misma: “Lo que he hecho me costará caro. Me da miedo esa mujer que me observa; tengo que hacer algo bueno que me redima”; y empezó a devolver los granos que había acumulado en su madriguera llevándolos de nuevo al lugar donde se encontraba el sésamo. La mujer la vio y pensó: “No fue la rata quien robó, lo que está haciendo es devolver lo que robaron otros. Con ello lleva a cabo una buena acción y tendrá que recibir su recompensa. Entretanto, esperaré hasta ver quién ha sido el verdadero ladrón “. La rata comprendió las intenciones de la mujer, fue al ratón y le dijo: “Hermano, siempre debemos comportarnos bien con nuestros vecinos y mantener su amistad.” “Claro”, contestó el ratón, “pero ¿porqué me dices eso?” Contestó ella: “El dueño de la casa ha traído granos de sésamo; toda la familia ha comido hasta saciarse y ahora han dejado ahí el sésamo para quien lo quiera; creo que deberías llevarte una parte ya que te corresponde más que a otros.” Sus palabras alegraron al ratón, que comenzó a bailar y a mover el rabo. Su pasión por la comida hizo que la rata pudiera engañarlo. Salió de su madriguera y vio los granos de sésamo que lo esperaban;<sup>34</sup> también la mujer estaba allí, pero, incapaz de controlarse, no le prestó atención aunque ella tenía un látigo preparado: se acercó y empezó a comer. La mujer lo mató con el látigo y el ratón nunca supo la causa de su muerte.<sup>35</sup>

**Análisis del personaje de la rata:** La cualidad de la rata de prever lo que puede ocurrir aparece en la fábula 108 de Brejia Ha-Nakdán, donde esta característica despierta la envidia del pájaro. También en la fábula 35, la rata se limita a observar y llega demasiado tarde para salvar al ratón. El autor, Ibn Sahula, nos cuenta además que la rata primeramente estudia bien lo que ocurre evaluando la situación y actuando sólo después de reflexionar, al contrario del ratón que actúa de manera instintiva. También en los cuentos de *Las Mil y Una Noches* comprende la rata el plan de la mujer y sabe

<sup>33</sup> Véase Thompson, A223.3 (Mouse gathers rice for man, may eat little of his rice daily).

<sup>34</sup> Sobre los ratones que comen sésamo en las fuentes soméricas véase Bodenheimer 1949, 170.

<sup>35</sup> Véase El-Shamy, número B778.1.2.

interpretar sus acciones correctamente, al igual que su congénere en *Meshal Haqadmoní* sabía analizar exactamente el poder, las ventajas y desventajas del hombre y entender que a ella le resultaría imposible superar una trampa tendida por él.

Las cualidades de la rata en *Meshal Haqadmoní* y en los cuentos de *Las Mil y Una Noches* se parecen, pero en la fábula de Ibn Sahula, la rata trata de salvar al ratón con sus buenos y sabios consejos; la de los cuentos de *Las Mil y Una Noches*, en cambio, es malvada, conoce las debilidades del ratón y provoca su muerte al dirigirlo hacia la trampa. Otra diferencia es que el ratón en *Meshal Haqadmoní* hace alarde de su fuerza y su agilidad, argumenta y se empeña en no aceptar el consejo de la rata.<sup>36</sup> El ratón de la segunda historia, por su parte, es inocente, cree a la rata e inmediatamente acepta su mal consejo. La similitud entre ambos textos podría significar que Ibn Sahula sufrió la influencia de los cuentos árabes de *Las Mil y Una Noches*, que en esa época eran muy conocidos en distintas versiones. Hay que tomar en consideración asimismo que Ibn Sahula escribió su libro con el objetivo de competir con los textos foráneos y contrarrestar la atracción que ejercían sobre los judíos cultos. Lo que quería era ofrecer a sus lectores una obra atractiva y original en hebreo que pudiera reemplazar la literatura extranjera y esta es la razón por la que agregó ilustraciones al libro (Ibn Sahula 7). Probablemente por eso creó un cuento judío a partir del texto de *Las Mil y Una Noches*, adecuándolo a sus lectores judíos y adaptándolo a sus propias creencias y punto de vista.

## 9. Análisis y conclusión

El ratón en las fuentes judías de la Biblia y el Talmud tiene connotaciones negativas: es impuro, repulsivo y está prohibido comerlo o tocarlo. Se describe como una criatura malvada que causa perjuicios a la propiedad y transmite enfermedades. El uso de *ratón* como nombre propio es un resultado de la influencia de otros pueblos y culturas de esas épocas. Hay que señalar también, en este contexto, que en la literatura hebrea de la Edad Media el nombre *Achor* aparece en el octavo cuaderno del “Libro de Fábulas” de Yacob Ben Elazar, con el título “Sobre el viejo *Achor* (ratón)” (David 72-86). Se trata de una maqama que critica severamente a un viejo barbudo llamado *Achor*, que pronuncia sermones religiosos y morales exaltando la frugalidad y, mientras de cara al exterior da la impresión de ser un santo, vive a escondidas una vida de gula y libertinaje.

El ratón es, por principio, una criatura no deseada que los seres humanos no quieren en su cercanía (White 91). Los primeros textos escritos de Occidente y del Oriente Medio reflejan temor hacia él, porque es perjudicial para la propiedad y las cosechas y representa ciertos peligros. En torno a él se urdieron mitos y supersticiones referentes a sus facultades, su reproducción y sus cualidades medicinales (Pedrosa 193-99).

---

<sup>36</sup> Véase Aarne & Thompson, número 2029C\* (Mouse acquires series of things). Véase Thompson, número Z39.9.

Un estudio de los escritos judíos antiguos sobre el ratón y la rata muestra que, en lo que se refiere al primero, la relación es definitivamente negativa mientras que la actitud con respecto a la rata, en cambio, es ambivalente y podemos encontrar incluso un cierto respeto por su sabiduría y buen juicio.

En las fábulas donde el personaje principal son el ratón y otros animales, como por ejemplo las de Esopo, la relación hacia el ratón es ambivalente. En la mayoría de los casos se pone de relieve su inteligencia y habilidad retórica para salvarse de sus enemigos. Consigue sobrevivir a pesar de su fragilidad, gracias a su cerebro. En estas fábulas el ratón aparece como personaje positivo, es fiel, inteligente, devuelve los favores, aprende de la experiencia previa, etc.

En las fábulas donde el ratón se presenta como glotón, codicioso, descuidado, obsesionado por la comida<sup>37</sup> e incapaz de evaluar los peligros a que puede abocarle su conducta insensata, siempre sale perdedor. En algunas fábulas se caracteriza por su fanfarronería o por su glotonería incontrolable. En esos casos, siempre acaba pagando un alto precio por sus errores. Hemos visto también fábulas en las que el ratón tiene que enfrentarse a otros animales que representan personajes femeninos (la rana, la hormiga) –en ellas, el ratón es siempre más débil (Refael-Vivante). Podemos asumir que cualquier relación positiva con respecto al ratón en las fábulas hebreas medievales, se debe a influencias externas, especialmente a Esopo y quizás también a *Kalila y Dimna*.

El limitado número de fábulas en que aparece la rata se debe probablemente a la dificultad de identificar a los distintos tipos de roedores y a problemas de traducción. A ello hay que agregar que los ilustradores y dibujantes que interpretaron lo que leían en el texto – no siempre sabían distinguir entre el ratón y la rata. Las fuentes escritas demuestran que la distinción entre el ratón y la rata en la literatura europea medieval comenzó en el siglo XIII. En la literatura judía medieval podemos decir que Brejia Ha Nakdán, Jacob ben Elazar (traductor al hebreo de *Kalila y Dimná*) e Isaac Ibn Sahula, los tres del siglo XIII, así como Kalonimus ben Kalonimus (traductor del “Cuaderno de los Animales” – *Igueret Baale Jaim*, al hebreo), que vivió en el XIV, ya distinguían entre el ratón y la rata; también encontramos prueba de esta distinción mucho antes, en la literatura talmúdica.

En la fábula 108 de Brejia aparece la rata (no el ratón) como personaje principal y se la describe de manera definitivamente negativa. La rata aparece como una mujer seductora, que desea casarse, es malvada y fatal. Su lengua seductora utiliza textos del *Cantar de los Cantares*. En las fábulas que hemos elegido, en las que se refleja la relación entre la rata y el ratón, la rata resulta más sabia y razonable que este último, que aparece como impulsivo, glotón y de una gula compulsiva, y siempre paga con la vida su comportamiento. La rata, en estas fábulas, es superior. En la fábula no. 35 de Brejia, el consejo y la advertencia de la rata llegan demasiado tarde y el ratón sufre las consecuencias. Por otro lado, hemos visto que la rata de Brejia da la imagen de una mujer seductora que trata de hacer caer al águila en la trampa, pero no lo logra debido

<sup>37</sup> Véase Thompson, no. A2435.3.7 (Mouse's food), no. A2435.3.10 (Food of rat).

a la interferencia de un tercer factor; la conclusión es que la rata de Brejia es inteligente y manipuladora, pero su comportamiento no puede obtener buenos resultados ya que sus acciones o consejos provienen de una mala intención.<sup>38</sup> La de Ibn Sahula, en cambio, es sabia y ofrece al ratón un buen consejo sin escatimar tiempo ni esfuerzos para tratar de convencerlo, pero éste no acepta sus sugerencias, cae en la trampa y muere. El autor muestra una relación positiva hacia la rata que puede tener su origen en las fuentes hebreas escritas que expresan una relación ambivalente hacia dicho roedor. Ibn Shaula se sirve de ello para lograr su propósito de escribir un libro hebreo original que se apoya en la literatura judía, principalmente en la Biblia, el Talmud y el Midrash. En los cuentos de *Las Mil y Una Noches*, la rata, a sabiendas de que la debilidad del ratón es la comida, lo lleva a la muerte con su consejo. Si Ibn Sahula recibió realmente la influencia de *Las Mil y Una Noches*, optó por no representar a la rata de manera negativa según aparece en la literatura árabe (incluyendo el cuento de Ibn Sinna), sino que la caracterizó positivamente, quizás para dar pauta a otras posibilidades de presentación de ese personaje de acuerdo a ciertas fuentes judías. En el cuento del Talmud “La rata y el hoyo,” esta última actúa como testigo que causa que se haga justicia y gracias a ella, se realiza la incumplida promesa de matrimonio (aun cuando en su propio comportamiento hay algo cruel).

En Tubach, motivo no. 5228 (*The weasel and the mice*), encontramos otra fábula paralela de enfrentamiento entre el ratón y la rata causado por la comida. El relato trata de una rata que se disculpa diciendo que está obligada a mantener limpia la casa del cazador que la atrapó y a ahuyentar de ella a los ratones. El ratón, en cambio,<sup>39</sup> asegura que lo hace solo para no tener que compartir su pan con él.

\*\*\*\*\*

Para concluir, el ratón se describe generalmente como un animal con agudo sentido de la supervivencia que puede salvarse en momentos de peligro, pero no cuando tiene que encararse con la rata.<sup>40</sup> Esta última es descrita como más sofisticada, astuta y previsora que el ratón.<sup>41</sup> Es evidente que en las fábulas que hemos analizado, bajo la relación entre el ratón y la rata subyace una crítica social de la relación entre los poderosos (la rata) y los débiles (el ratón), lo que encuentra expresión en la moraleja de cada fábula. Un análisis más profundo muestra que también se refleja implícitamente una crítica de la relación entre hombres y mujeres aunque esto no se menciona en la moraleja. No importa de qué tipo de mujer (la rata) se trate: buena y sabia (según Ibn Sahula); mala, astuta y manipuladora (como en *Las Mil y Una Noches*), o una mujer cuyas palabras no sirven de ayuda porque llegan tarde, aunque tenga razón (según

<sup>38</sup> Hay que señalar que en francés el ratón es femenino y la rata masculina, al contrario de lo que sucede en hebreo o en español.

<sup>39</sup> Véase también Thompson, no. J951.4 (*Weasel paints self to deceive mouse/ mice*).

<sup>40</sup> Distintos motivos sobre el ratón en Thompson, VI, Index (*Mouse, mice*), 525-26.

<sup>41</sup> Sobre la rata véase Thompson, VI, Index (*Weasel*), 855.

Breja) – el hombre (el ratón) será siempre inferior. Esto se ve reforzado en otras fábulas en que el ratón se relaciona con otros personajes femeninos (la rana o la hormiga), y siempre acaba mal. Pero tampoco en las moralejas de estas fábulas se critica expresamente a las mujeres.

## Obras citadas

- Aarne, A., & S. Thompson. *The Types of the Folktale, A Classification and Bibliography*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1961.
- Alexander-Frizer, Tamar. *Maase hahuv vajezi* (El cuento popular sefardí). Jerusalén y Beer Sheva: Magnes y la Universidad Ben-Gurion, 1999. (en hebreo)
- Bar Yacov, Rabí Nisim de Kairuán. Ed. y trad. Jaim Zeev Hirshberg. *Jibur Yafé Mayeshuá*. Jerusalén: Sifriat Mekorot, 1954. (en hebreo)
- Bialik Haim Nachman. *Sefer Haagadá*. Tel-Aviv: Dvir, 1973. (en hebreo)
- Bodenheimer, Shimón. *Hajay beartzot hamikrá* (La Fauna en tiempos de la Biblia), 1ª parte. Jerusalén: Mosad Bialik, 1949. (en hebreo)
- . *Hajay beartzot hamikrá* (La Fauna en los países de la Biblia), 2ª parte. Jerusalén: Mosad Bialik, 1956. (en hebreo)
- Chambry, Emile. *Esope, Fables*. Paris: Sociéte d'edition "Les Belles Lettres," 1927.
- David, Yona. *Sipuré ahava shel Yakov ben Elazar (1170-1233?)* (Los cuentos amorosos de Yakov ben Elazar, publicados según un manuscrito único en el mundo, con introducción y notas). Tel Aviv: Ramot, 1992-93. (en hebreo)
- Dishon, Judith. *Sefer Shashuim por Rabí Yosef Ben Meir Ibn Zabara*. Jerusalén: Reuven Mas, 1985. (en hebreo)
- Dor, Menajem. *Hajay bime hamikrá hamishná vehatalmud* (La Fauna en tiempos de la Biblia y el Talmud). Tel Aviv: Grafor Daftal, 1997. (en hebreo)
- Eben Shoshan, Abraham. *Hamilon hajadash* (El nuevo diccionario). Jerusalén: Kiriat Sefer, 1997. (en hebreo)
- El-Shamy, Hassan M. *A Motif Index of The Thousand and One Nights*. Bloomington y Indianapolis: Indiana University Press, 2006.
- Gaston, Duchet Suchaux, y Pastoureau, Michel. *Le bestiaire médiéval: dictionnaire historique et bibliographique*. Paris: Le Leopard d'Or, 2002.
- Gerhardt I, Mia. *The Art of Storytelling – A Literary Study of The Thousand and One Nights*. Leiden E.G: Brill, 1963.
- Habermann, A. M. *Mishlé Shualim* (Las fábulas de los zorros por Brejia Ben Neturnai Ha Nakdán). Jerusalén, Tel-Aviv: Shoken, 1946. (en hebreo)
- Ibn Sahula, Isaac. Ed. Israel Zamora. *Meshal Haqadmoní*. Tel-Aviv: Mahbarot Lesifrut, 1952. (en hebreo)
- Ibn Zabára, Rabí Yosef Meir. Ed. Israel Davidson. *Sefer Shashuim*. Berlín: Eshkol, 1925. (en hebreo)
- Leví, Shimón. *Haajim Grim: masiyot* (Hermanos Grimm – Cuentos, editado y traducido del alemán al hebreo por Shimón Leví). Tel Aviv: Sifriat Poalim, 1994. (en hebreo)
- Loewe, Raphael. Ed. y trad. Rápale Loewe. *Meshal Haqadmoni: Fables from the Distant Past*. 2 vols. Oxford: Portland, Oregon: Littman Library of Jewish Civilization, 2004.

- Luria, Ben Zion. "Shaare Juldá" (Portales de Juldá). *Bet Mikrá* 14.3 (1969): 3-12. (en hebreo)
- Mendelson, Heinrich. "Rattus." *La Enciclopedia Hebrea. Encyclopaedia Hebraica*. Jerusalén: Sifriat Poalim, 1988. IX, 441-44. (en hebreo)
- Mendelson, Heinrich, & Yoram Yom-Tov. "La familia del ratón." *Hajay vehazomeaj shel Eretz Israel* (La fauna y la flora de Israel) VII (1993):114-25. (en hebreo)
- Peck, A. L. Aristóteles. *Historia Animalium (History of Animals, Books iv-vi)*. Cambridge: Harvard University Press, 1970.
- Pedrosa, José Manuel. *Bestiario: Antropología y simbolismo animal*. Madrid: Grupo Medusa Ediciones, 2002.
- Refael-Vivante, Revital. "Fábulas y moralejas sobre el ratón en la literatura hebrea de la Edad Media." *Culturas Populares*. (en prensa)
- Rivlin, Yosef Yoel. *Elef lila velila (Las mil y una noches)*. Jerusalén: Kiriat Sefer, 1990. (en hebreo)
- Sadan, Joseph. *Still More Arabian Nights*. Tel Aviv: Am Oved, 2003. (en hebreo)
- Schwarzbaum, Haim. *The Mishle Shu'alim (Fox Fables) of Rabbi Berechiah Hanakdan, A Study in Comparative Folklore and Fable Lore*. Kiron: Institute for Jewish and Arab Folklore, 1979. (en inglés)
- Shpan, Shlomo. *Fábulas de Esop*. Jerusalén: Mosad Bialik, 1972. (en hebreo)
- Thompson, S. *Motif Index of Folk Literature*. Indiana: Rosenkilde and Bagger, 1966.
- Tubach Fredric C. *Index Exemplorum: A Handbook of Medieval Religious Tales*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, 1969.
- White, T. H, trans. and ed. *The Book of Beasts: Being a Translation from a Latin Bestiary of the Twelfth Century*. New York: Dover, 1984.
- Yeffet, Revital. *Meshal Haqadmoni by Isaac Ibn Sahula: A Book of Debate, Moral and Good Advice*. Ramat-Gan: Bar-Ilan University, 2001. (en hebreo)
- Yeffet-Refael, Revital. "Proverbios, fábulas y metáforas de la hormiga en la literatura hebrea de la Edad Media." *Culturas Populares* 5 (2007): 1-17.
- Zohar, Naomi. "Sipur Juldá vebor besifrut hahaskala" (Cuento de la rata y el hoyo en la literatura de la ilustración). *Bikoret Ufarshanut* 30 (1994): 121-55. (en hebreo)
- Zuk-Ramon, Zohar. "Muridae, myomorpha, gerbilliade y ratón domestico o ratón de casa (mus-musculus)." *La Enciclopedia Hebrea. Encyclopaedia Hebraica*. Jerusalén: Sifriat Poalim, 1988. XIII, 835-38. (en hebreo)